

“En tres años destruyen empleo, duplican la deuda y desmantelan el sistema sanitario”

Fernando Lamata, el que fuera consejero de Sanidad de Castilla-La Mancha del Gobierno socialista, analiza las mentiras con las que se está destruyendo el sistema público de salud

Asegura sentirse orgulloso de su etapa al frente de la sanidad pública y los servicios sociales de Castilla-La Mancha. Más de cien consultorios y centros de salud, cinco hospitales, nueve cen-

tros de especialidades y 100 helisuperficies son parte de la obra que llevó a cabo para defender los derechos de los ciudadanos de esta región. Ahora desmonta en un libro, “Crisis (esta crisis)

y Salud (nuestra salud)”, las mentiras que los gobiernos del PP han esgrimido para desmontar el que fuera el quinto mejor sistema de salud pública del mundo. El nuestro.

Para empezar cuéntenos, ¿es nuestra salud la que de forma más importante está sufriendo las consecuencias de la crisis?

La salud está sufriendo los efectos de la crisis y de la gestión de la crisis. Las medidas que los gobiernos han tomado con la excusa de la crisis. Desde luego lo que más está sufriendo los efectos de la crisis es el empleo de las personas jóvenes. Pero el empleo es salud también. Tener capacidad de ingresar un dinero y tener autonomía y la subsistencia es un factor clave para la autoestima personal. La destrucción de empleo es la circunstancia más trágica de la crisis. Pero también las políticas sociales, como la sanidad o las pensiones, la atención a las personas en situación de dependencia o la educación, la cultura o la investigación... todas esas políticas públicas han sido afectadas.

¿Cuáles han sido los mayores ataques que ha sufrido el sistema de salud pública durante los últimos años de gobiernos del PP?

Se han producido tres impactos muy potentes. El primero llega con el R.D. 16/2012 que decide retirar la tarjeta sanitaria a 870.000 personas. Es una barbaridad, son inmigrantes sin permiso de residencia que llevaban viviendo con nosotros desde hace 10 o 14 años, trabajando en lo que podían, cuidando de personas mayores, recogiendo las cosechas en el campo... haciendo trabajos menos cualificados que les permitían mantenerse y mantener a su familia. Son personas generalmente jóvenes, que utilizan poco los servicios sanitarios. El supuesto coste de la atención sanitaria a estas personas es ridículo comparado con lo que se deja de ingresar por los impuestos no cobrados a los ricos que defraudan. Este ha sido el primer efecto, la desuniversalización de la sanidad, la gran conquista de la Ley General de Sanidad del ministro Lluich de 1986 de universalización de la sanidad se ha empezado a desmontar.

El segundo efecto negativo son los recortes en el presupuesto sanitario. Ya se han recortado desde 2009 hasta ahora 10.000 millones de euros de gasto sanitario en España. En Castilla-La Mancha se han recortado 800 millones de euros. Eso es el 25 por ciento del gasto sanitario. Con ese 25 por ciento de gasto público sanitario se están dejando de contratar personas –médicos, enfermeras, auxiliares de enfermería, fisioterapeutas, matronas, psicólogos...-. La plantilla sanitaria en España se han reducido en 50.000 personas, en Castilla-La Mancha

en torno a 4.000. Al reducir ese recurso, que es el más importante, las personas, hay peor atención.

El tercer elemento que la gestión de la crisis está provocando es que con la excusa de la crisis se ha inventado una mentira que es que la gestión sanitaria privada es más eficiente que la pública. La primera mentira es que no hay dinero, porque sí lo hay pero se lo están dando a los más ricos al no cobrarles los impuestos –una transferencia directa de nuestro dinero-. Con esa mentira de que no hay dinero se nos dice que hay que darle la gestión a una empresa privada porque lo hace mejor. Viendo los datos del Ministerio vemos que los seguros privados tienen un coste de gestión administrativa del 30 por ciento. La gestión pública tiene un coste del 2-3 por ciento.

¿Los recortes eran la única salida posible a la situación de crisis económica?

En Castilla-La Mancha en estos tres años de recortes la deuda pública, que decían que era enorme la que dejó el anterior Gobierno, estaba en 6.000 millones de euros. Hoy, tras tres años de terribles recortes, de retirar las prestaciones por dependencia, aumentar las listas de espera y parar la construcción de los hospitales y echar a la gente a la

calle, la deuda es el doble, 12.000 millones de deuda pública. Han caído brutalmente los ingresos fiscales y a pesar de los recortes esa caída de los ingresos no ha permitido recuperar. Y además en esta

operación de rescate de los bancos se gastó mucho dinero público que se quitó de los presupuestos. Fueron 200.000 millones de euros que se quitaron de la sanidad, de la dependencia, de las pensiones... Eso provocó que hubiera que pedir dinero prestado a los bancos, a los que les habíamos dado dinero gratis, con intereses más altos. Con lo cual, ahora hay que pagar los intereses de la deuda. Y los intereses de la deuda se han duplicado.

El Gobierno del Partido Popular de María Dolores de Cospedal denuncia que ustedes llevaron a cabo una política de despilfarro, construyendo centros de salud en pueblos demasiado pequeños, ¿de verdad se aplicaron criterios de derroche en aquellos años?

Durante los diez años que transcurrieron desde que recibimos las transferencias construimos más de 100 consultorios y centros de salud; más de 100 helisuperficies para que pudieran llegar los cuatro helicópteros sanitarios, que permitían que una región de 80.000 ki-



NACHO IZQUIERDO

“Me parece un escándalo que las obras del hospital de Guadalajara se paralizaran”

Su Gobierno dejó iniciadas en el año 2011 las obras del nuevo hospital de Guadalajara, ¿qué opinión le merece que tres años después lleven tiempo paralizadas y el Corredor del Henares –la zona de mayor crecimiento poblacional porcentual siga sin poder disfrutar de esta demandada infraestructura-?

Me parece un escándalo que las obras estén paradas. Era necesario seguir con esa obra. Por eso se diseñó la ampliación del hospital. Ya debería estar dando servicio, el hospital que hay en Guadalajara está ya muy castigado. Su infraestructura necesitaba mejoras y se vio cuál era la mejor forma de llevarlas a cabo. Decidimos con los técnicos una ampliación con traslado de servicios y posterior reforma de las instalaciones actuales. Fue diseñado por el mismo equipo de arquitectos, por lo que la integración iba a ser técnicamente muy buena y arquitectónicamente equilibrada. Desde el punto de vista financiero nos pilló la crisis y por tanto la obra se tuvo que hacer más lenta. La estrategia era marcar un ritmo más lento mientras conseguíamos más ingresos. Teníamos reclamados al Gobierno de España 1.000 millones de euros de una transferencia que considerábamos que nos debía. Y hubiéramos seguido peleando por conseguir más ingresos. Es un hospital que sigue siendo muy necesario y se podría haber construido renegociando con las empresas calendarios y métodos de financiación. Decidir parar las obras e indemnizar por ello a las concesionarias me parece una pérdida del derecho a estar mejor atendidos durante estos tres años de los vecinos de Guadalajara.